

GALASSI, Susan Grace/ PAYNE, Edward/ ROGLÁN, Mark A. (eds.): *Zurbarán. Jacob and His Twelve Sons. Paintings from Auckland Castle*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica-New York / Center for Spain in America-Dallas / Meadows Museum-New York / The Frick Collection-County Durham / Auckland Castle Trust, 2017, 224 pp. con ilus. color y b/n [ISBN: 987-84-15245-72-8].

La importante labor de mecenazgo desarrollada por Jonathan Ruffer evitando en su momento la venta y dispersión de la serie de los Hijos de Jacob conservada en el Auckland Castle de Durham (Reino Unido) gracias a la creación del Auckland Castle Trust, así como su encomiable labor al impulsar el Auckland Project, ha tenido su primera visibilización en el mundo científico gracias al estudio técnico de los once lienzos de Zurbarán en el Kimbell Art Museum y a la exposición posterior llevada a cabo en el Meadows Museum de Dallas, del 17 de septiembre de 2017 al 7 de enero de 2018, y en The Frick Collection de Nueva York, del 31 de enero al 22 de abril de 2018. En esta iniciativa ha sido crucial la unión de voluntades y de apoyos, contando con una importante ayuda de la Meadows Foundation para los estudios técnicos y la exposición impulsada por Mark Roglán, así como la edición del catálogo gracias al Centro de Estudios Europa Hispánica, que promueve cada vez con mayor empeño y voluntad el arte español fuera de nuestras fronteras, desarrollando una encomiable y ejemplar labor de difusión del conocimiento dirigida por José Luis Colomer.

Desde que César Pemán diera cuenta de esta serie en el número 83 de 1948 de esta misma revista, el interés por la misma tuvo un primer momento culminante en 1994 cuando pudo verse en la exposición comisariada por Gabriele Finaldi en la National Gallery de Londres en 1994 y que fue objeto de un preliminar artículo de este autor en la revista *Apollo* y posteriormente en 1995 en la organizada en el Museo Nacional del Prado, cuyo catálogo incluía textos del citado autor y del que esto escribe que ampliaban y daban más información sobre el conjunto. Ya en esa ocasión se daba buena cuenta de las fuentes grabadas usadas por Zurbarán para idear estas sofisticadas pinturas, aportando los paralelos con Alberto Durero, Gerard de Jode, Philippe Galle sobre composición de Maarten Van Heemskerck y Jacques de Gheyn II, y se avanzaba en la historia material de las mismas y, sobre todo, en el impacto de las pinturas en el Nuevo Mundo, aspecto al que dedicamos un artículo en esta misma revista en el número 268 del año 1994 titulado “Otras fuentes grabadas utilizadas por Francisco de Zurbarán” donde dábamos cuenta de la mayor parte de esas fuentes y que ha sido completamente ignorado en el catálogo de esta exposición, dándose ahora como nuevas las fuentes ya propuestas en ese artículo y en nuestro texto del catálogo del Museo del Prado.

El libro presentado en esta ocasión cuenta con once ensayos, destacando de todos ellos la solvencia científica y el rigor de los textos de Alexandra Letvin, “A Terrifying Object: The Invention of Zurbarán” y el de Akemi Luisa Herráez Vossbrink, “Zurbaranesque Tribes of Israel in the New World”. En el primero la Dra. Letvin analiza con nuevas evidencias e información clarificadora la construcción historiográfica de la personalidad de Zurbarán, haciendo gala de un profundo conocimiento de los textos y de un rigor extremo en sus juicios. En el mismo sentido podemos comentar el artículo de la investigadora Herráez Vossbrink que arroja nueva luz apoyándose en los autores que la han precedido y citando escrupulosamente las contribuciones de todos ellos e incidiendo aún más en la relación entre teatro sagrado y pintura para entender el uso y función de este tipo de series en el Nuevo Mundo. Quizás se podría precisar que es necesaria una mayor exigencia a la hora de deslindar lo que es obrador de Zurbarán de lo que es un imitador del artista en las derivaciones de los modelos príncipes, como ocurre en las pinturas conservadas en el Museo Universitario de la Casa de los Muñecos de Puebla (México) que diera a conocer también en esta revista Antonio Bonet Correa y que he tenido ocasión de estudiar directamente en 2016. Sin duda estas pinturas son producto de un obrador sevillano del siglo XVII, pero no creo que puedan ser estudiados ni como taller ni como círculo, sino más bien como un imitador de los muchos que hubo en el XVII trabajando para el Nuevo Mundo, alejados de Zurbarán pero trabajando con sus modelos, tal como por ejemplo ocurre en las pinturas de las Clarisas de Carmona en la provincia de Sevilla y que se situarían en el último de los círculos establecidos por María Luisa Caturla. En este sentido creo que está muy bien vista por esta autora la apreciación de que la serie de los Hijos de Jacob conservados en el convento de San Francisco de Lima pueda ser un trabajo limeño, quizás como señalamos de la pintora local Juana de Valera y Escobar en línea con lo aportado por César Pacheco Vélez en 1985 y Luis Eduardo Wuffarden en 2014, pues en el inventario del marido de esta artista figura una serie similar, como dijimos en 1995.

También considero de interés para circunscribir y justificar el proyecto, el texto de Susan Grace Galassi sobre la presencia de la obra de Zurbarán en los Estados Unidos así como las nuevas evidencias que presenta Christopher Ferguson acerca de la compra de los Hijos de Jacob para el Auckland Castle de Durham junto a la labor que desarrolló en el siglo XVIII el Obispo Richard Trevor como coleccionista de arte, así como sus gustos y preferencias en la remodelación llevada a cabo en el Palacio Arzobispal.

Un capítulo que indudablemente merece la pena destacarse en este proyecto y en el catálogo es el apurado estudio de Clarie Barry, "Revisiting an Old Testament Subject for the New World: Uncovering the Artist's Process in Zurbarán's Patriarch Series" donde se realiza un completo estudio técnico centrado en los soportes, los lienzos reutilizados por su taller, y la preparación usada en los mismos, aportando un material importante para una mejor definición del funcionamiento del taller del maestro y en especial de los pigmentos empleados. Un material fundamental para poder tener en cuenta el día que se acometa la urgente y necesaria restauración de esta importante serie que arrojará luz sobre el grado de intervención de Zurbarán en la misma y, sobre todo, del estatus que ocupa esta serie en el catálogo del artista; especialmente por lo habitual que es en su producción la desigualdad de calidades, como ha demostrado Odile Delenda. En definitiva se trata de un proyecto importante que ha arrojado luz sobre la técnica y que nos ha servido para descubrir el talento y las capacidades de los emergentes investigadores apoyados por el Centro de Estudios Europa Hispánica.

BENITO NAVARRETE PRIETO
Universidad de Alcalá